

EL OBJETIVO DE UNA MEZQUITA

¿Un centro de terror o un santuario de paz?



Discurso de Hazrat Mirza Masrur Ahmad
durante la inauguración de la mezquita
Baitul Ahad

21 de noviembre de 2015

Nagoya, Japón



El objetivo de una mezquita verdadera, ¿un centro de terror o un santuario de paz?

El 21 de noviembre de 2015, el Jefe Supremo de la Comunidad Musulmana Ahmadía, el Quinto Jalifa, Su Santidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba} pronunció el discurso principal en una recepción especial celebrada para conmemorar la inauguración de la mezquita Baitul Ahad (mezquita del Dios Único) en Nagoya, Japón. Más de un centenar de dignatarios e invitados no áhmadis participaron en la recepción vespertina. La mezquita, la primera que construye la Comunidad Musulmana Ahmadía en Japón, fue inaugurada oficialmente el día anterior al pronunciar Su Santidad el Sermón del Viernes. También se dirigieron al público varios dirigentes religiosos y dignatarios, quienes felicitaron a la Comunidad Musulmana Ahmadía por la inauguración de la Mezquita de Japón y dieron la bienvenida a Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba} al país. Además, reiteraron su agradecimiento por los servicios humanitarios y la ayuda prestada por la Comunidad Musulmana Ahmadía después del terremoto y los tsunamis de 2011 de Japón. El evento finalizó con una oración silenciosa dirigida por Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba}. Después, Su Santidad se entrevistó personalmente con los invitados no áhmadis. A continuación, presentamos el discurso principal, pronunciado por Su Santidad.

El objetivo de una mezquita verdadera, ¿un centro de terror o un santuario de paz?

Tras la recitación del *Tashahhud*, *Ta'awwuz*, y *Bismillah*, Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul Masih V^{aba}, dijo:

“Distinguidos invitados, Assalamo Alaikum Wa Rahmatullah Wa Barakatohu: que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con todos vosotros.

En primer lugar, me gustaría aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos nuestros invitados su asistencia a la recepción de hoy, en la que celebramos la inauguración de la mezquita Baitul Ahad —la casa del Dios Único—. Vuestra asistencia confirma el hecho de que sois personas muy compasivas y sinceras. Digo esto porque habéis aceptado nuestra invitación a una función que es fundamentalmente religiosa, es decir, la inauguración de una mezquita, a pesar del hecho de que la mayoría de vosotros no seáis musulmanes.

Sin embargo, a pesar de vuestra participación, es posible que algunos de vosotros todavía alberguéis ciertas reservas respecto a la apertura de esta mezquita, o bien sobre el Islam. Es posible que creáis que vuestros contactos áhmadis personales son personas bondadosas y pacíficas, pero al mismo tiempo es posible que sintáis recelo hacia los musulmanes áhmadis que no conocéis personalmente. También es posible que temáis que esta mezquita sea un foco de desorden o un medio para incrementar las tensiones y divisiones sociales. Estos temores están justificados hasta cierto punto, debido a que, lamentablemente, hay algunos supuestos musulmanes que están causando un gran dolor y sufrimiento en el mundo y están perpetrando los actos más detestables en nombre del Islam. Sin embargo, me gustaría dejar bien claro que las enseñanzas del Islam y los objetivos de las mezquitas verdaderas son totalmente pacíficos y son un medio para fomentar la unión social.

De hecho, los principios básicos subyacentes a las mezquitas son que deben ser lugares en los que la gente pueda reunirse para adorar a Dios y promover el amor, la compasión y la buena voluntad a través de la sociedad. En el capítulo 51, versículo 57, del Sagrado Corán,



Al-lah el Todopoderoso ha declarado que el propósito de la creación de los humanos y los Yinn, es decir, toda la humanidad, ya sea rico o pobre, poderoso o débil, es adorarle.

Lamentablemente, en el mundo actual, la humanidad se ha alejado de la religión hasta tal punto, que la mayoría de la gente ha olvidado a su Creador y un número cada vez mayor de ellos ni siquiera cree en Dios. Tristemente, también existen otras personas que individualmente o en conjunto han distorsionado las enseñanzas de la religión hasta el punto de presentar la imagen más brutal y terrible de la religión en el mundo. Admito sin reparos que algunos supuestos musulmanes presentan al Islam de una forma infame y abominable, sin embargo, el número de musulmanes que afirma practicar su religión y seguir sus enseñanzas supera al de los seguidores de otras religiones. Sin embargo, no se puede negar que dentro del Islam también han aparecido grupos terroristas y elementos extremistas que tratan de usurpar la religión.

A pesar de que estos extremistas pretenden representar la religión, lo cierto es que sus actos y sus ideologías no guardan ninguna relación con las verdaderas enseñanzas del Islam. La realidad es, y siempre será, que el Islam es una religión cuyas enseñanzas de paz no tienen paralelo en la historia del mundo. De hecho, el punto de referencia para todos los musulmanes, y la dirección hacia la que se postran para la adoración, es la Casa de Al-lah, la Sagrada Ka'bah, la cual Al-lah ha proclamado como centro de paz y de seguridad. Por ello, en el capítulo 10, versículo 26 del Sagrado Corán, Al-lah ha dicho que Él invita a la

humanidad hacia el santuario de paz y seguridad. Por esta razón, las mezquitas se construyen para que la gente pueda unirse con el objetivo de adorar a Al-lah y promover la paz. En el léxico árabe, As-Salat se refiere a la adoración y las oraciones realizadas en una mezquita. Fundamentalmente, este término significa compasión, benevolencia, prosperidad y bendiciones. Por tanto, aquellas personas que realizan la adoración siguiendo las verdaderas enseñanzas del Islam nunca serán crueles ni despiadadas, sino más bien, compasivas y afectuosas, y serán aquellos que deseen lo mejor para los demás y que demuestren ser una fuente infinita de bendiciones para la humanidad.



La verdadera adoración es aquella que salva a la gente de la maldad, la malicia y la perversión y libera a la humanidad de las garras de la inmoralidad y del pecado. La verdadera adoración es la entrada hacia el favor de Dios, la compasión y el amor. Cuando un musulmán se encuentra con otra persona, lo primero que dice es “Assalamo Aleikum”, que significa: ‘que la paz y la seguridad de Dios sea contigo’. Esta oración invoca todo tipo de paz y armonía. Debe quedar claro, por tanto, que nuestras mezquitas se construyen con las mismas intenciones y objetivos con los que se construyó la Ka´bah: como focos de paz para la humanidad y como lugares donde los hombres, mujeres y niños pueden unirse para adorar a Al-lah el Todopoderoso y promover la paz y la compasión a través de la sociedad. Si cada musulmán, es más, si cada persona cumpliera con estos principios, el panorama mundial cambiaría por completo. Todo tipo de odios, conflictos e injusticias desaparecerían por completo y serían reemplazados por un espíritu de fraternidad, simpatía y entendimiento mutuo.

Allá donde el Islam enseña a los musulmanes a construir y proteger las mezquitas también garantiza la seguridad y protección de los lugares de adoración de todas las religiones. Los musulmanes están obligados a proteger y respetar las demás religiones y sus lugares de adoración. Ciertamente, la libertad de religión universal es un principio fundamental e indispensable del Islam. Este principio dorado está prescrito por el Sagrado Corán.



Durante diez años, el Fundador del Islam, el Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él), y sus seguidores fueron perseguidos de la manera más brutal y despiadada por los incrédulos de Meca. El Santo Profeta (la paz sea con él) fue obligado a abandonar su hogar, teniendo que emigrar él y sus seguidores a la ciudad de Medina con la esperanza de que finalmente serían capaces de vivir en paz y seguridad. Sin embargo, los incrédulos de la Meca no dejaron en paz a los musulmanes, sino que continuaron persiguiéndolos sin tregua. Formaron un ejército realmente formidable y bien equipado, y emprendieron la guerra contra los musulmanes con la intención de eliminar al Islam de una vez por todas. Fue entonces cuando Al-lah el Todopoderoso dio instrucciones al Santo Profeta (la paz sea con él) para involucrarse en una guerra defensiva. En el capítulo 22, versículo 41 del Sagrado Corán, Al-lah el Todopoderoso dijo que los opresores no trataban de destruir al Islam, sino que pretendían destruir todas las religiones, y que de no impedirselo por la fuerza, todas las iglesias, sinagogas, templos y los lugares de adoración de las demás personas hubieran corrido siempre un grave peligro. Por tanto, el permiso en defensa propia concedido por Al-lah a los musulmanes no se restringía solamente a la protección

del Islam, sino también a la protección de la misma institución religiosa. Teniendo esto en cuenta, aquellas personas que sienten temor hacia el Islam o creen que los musulmanes son la causa del creciente desorden, deben eliminar tales preocupaciones de sus mentes. Tened la seguridad de que ningún musulmán verdadero supondrá ningún riesgo o peligro en absoluto; por el contrario, siempre intentará aunar sus esfuerzos con los seguidores de otras creencias con el propósito de unir a la sociedad bajo la bandera de la paz, armonía y humanismo.

Las mezquitas verdaderas se construyen para cumplir estos objetivos nobles y piadosos. Sin embargo, es posible que algunos de vosotros os preguntéis cuál es la razón de que existan tantos conflictos en el mundo musulmán, siendo las mezquitas realmente pacíficas y teniendo en cuenta que existen abundantes mezquitas presentes donde los musulmanes pueden adorar a Al-lah. Para contestar a esta cuestión, debemos observar la historia de la religión. Con el paso del tiempo todas las religiones y sus enseñanzas se han corrompido y distorsionado tras el fallecimiento de sus fundadores. De la misma manera, a lo largo de un extenso periodo de tiempo la mayoría de los musulmanes también se han alejado de las enseñanzas islámicas originales.

En realidad, el declive del Islam era inevitable, pues el mismo Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él) profetizó que tras un determinado periodo de tiempo los musulmanes se adentrarían en una época de oscuridad espiritual y su conducta distaría mucho de las enseñanzas del Corán.



Dijo que en esa época Al-lah el Todopoderoso enviaría a una persona como Mesías Prometido e Imam Mahdi (el guiado) para restablecer las verdaderas enseñanzas del Islam en el mundo. Nosotros, los musulmanes áhmadis, creemos que en cumplimiento de esta gran profecía, Al-lah el Todopoderoso envió al Fundador de nuestra Comunidad como Mesías Prometido e Imam Mahdi (el guiado) para iluminar al mundo con el verdadero Islam. El Mesías Prometido (la paz sea con él) exhortó a la humanidad a reconocer a su Creador y a someterse a Él. Invitó a la humanidad a poner fin a todas las formas de crueldad e injusticia, a convivir en armonía recíproca y a cumplir con los derechos del prójimo. Afirmó que el Santo Profeta (la paz sea con él) fue una fuente de misericordia para toda la humanidad y declaró que, según el Sagrado Corán, no debe haber coacción en materia de fe. Al haber aceptado a nuestro fundador como Mesías Prometido e Imam Mahdi, nosotros, los musulmanes áhmadis, seguimos estas enseñanzas nobles y exaltadas.



En la actualidad, en calidad de organización misional, continuamos divulgando el mensaje del Mesías Prometido (la paz sea con él) en todas las partes del mundo. No tratamos de difundir el Islam por la fuerza o la coacción, sino a través del amor y la compasión. Nuestra Comunidad y su mezquita cumplen los propósitos para los cuales se construyó la Sagrada Ka'bah, es decir, la promoción de la paz en el mundo. Nuestras mezquitas son focos de luz que iluminan su entorno. Nosotros seguimos las magníficas enseñanzas del Santo Profeta (la paz sea con él),

quien, en su discurso de despedida a los musulmanes, declaró que una persona blanca no podía considerarse superior a una persona negra, ni una persona negra considerarse superior a una persona blanca. Un árabe tampoco podía ostentar superioridad alguna sobre un no-árabe o viceversa; ni un rico podía ostentar superioridad sobre un pobre. Dijo que el rango de una persona no dependía de su origen, riqueza o raza, sino de su vínculo con Dios Todopoderoso y de sus esfuerzos por cumplir Sus mandamientos. Por tanto, creemos que todas las personas nacen iguales y nos oponemos a cualquier tipo de discriminación basada en la casta, credo o color. En aquellos lugares donde difundimos el mensaje del Islam, también cumplimos con los derechos de la humanidad e intentamos brindar bienestar y alivio a todos los necesitados.

En África, Asia y en otros países del mundo en vías de desarrollo estamos prestando servicios a la humanidad en la medida de nuestras posibilidades, e igualmente aquí en Japón, como ya habéis escuchado de algunos de los oradores.

Ciertamente, nuestras mezquitas y nosotros, como Comunidad, somos reconocidos por nuestro compromiso altruista de servir a la humanidad. Hemos creado colegios y hospitales, que proveen educación y atención sanitaria en los lugares más remotos del mundo a aquellos que lo necesitan, al margen de su religión o su origen. Pretendemos limpiar las lágrimas de aquellos que sienten dolor. Y pretendemos eliminar su angustia, desesperación y aflicción.

Queremos satisfacer sus necesidades y ayudarles a valerse por sí mismos. Por ello, dondequiera que se construyan nuestras mezquitas en el mundo o dondequiera que la Comunidad Musulmana Ahmadía esté establecida, la población local pronto se dará cuenta de que lo único que practicamos y predicamos es la paz, la armonía y la tolerancia. Creemos que en esta época la verdadera Yihad no es la Yihad de la espada ni de las armas, sino la Yihad del esfuerzo interno hacia la propia mejora. Es la Yihad de una transformación piadosa de nuestro interior. También es la Yihad de la propagación de las enseñanzas verdaderas y pacíficas del Islam a todos los rincones del mundo.



Estamos realizando esta tarea en África, Europa, Asia, América, Australia y ciertamente en todas las partes del mundo. Y también es nuestro objetivo aquí en Japón informar a los ciudadanos de esta preciada nación sobre las verdaderas enseñanzas del Islam. Queremos informar a la población japonesa que el Islam es la religión que nos invita a reconocer a nuestro Creador, para que nos unamos a Él y sirvamos a la humanidad. Dios mediante, a partir de hoy, esta mezquita, que es nuestra primera mezquita en Japón, propagará para siempre este mensaje, tanto en esta ciudad como por toda la nación.

Sus minaretes proclamarán que el Islam es una religión de paz, seguridad y amor, y una religión que cumple con los derechos de Dios y los derechos del prójimo. También confío en que, Dios mediante, tras la construcción de esta mezquita, los áhmadis locales podrán manifestar en mayor medida que antes las enseñanzas inmaculadas del Islam e iluminaros a todos con su realidad. Los musulmanes áhmadis locales serán quienes practiquen y prediquen el verdadero Islam. Eliminarán todos los temores y sospechas de aquellos que creen que el Islam es una religión extremista. Ciertamente, el mundo necesita más que nunca la paz y la reconciliación.

Debemos unirnos, pues, amistosamente y trabajar conjuntamente en este sentido. Solamente mediante el cumplimiento de los derechos de Dios Todopoderoso y el cumplimiento de los derechos del prójimo lograremos presenciar un mundo de paz y armonía. Sólo entonces podremos convivir unidos. Independientemente del lugar donde resida la gente, si se muestra una sinceridad mutua y se intenta establecer vínculos, el mundo que contemplamos actualmente —lleno de guerras, conflictos, y derramamiento de sangre— puede transformarse en un mundo de paz, tolerancia y armonía.

Que Al-lah nos permita a todos actuar conforme a ello. Finalmente, me gustaría también aclarar que damos la bienvenida a todos a nuestra mezquita. Las puertas de esta mezquita permanecerán siempre abiertas a las personas de todas las creencias que deseen adorar al Dios Único. Rezo para que Al-lah nos permita a todos andar por los caminos que Le complacen y conducen a Sus recompensas y premios, y para que el mundo entero pueda ser receptor de Sus bendiciones. Deseo que podamos ser testigos de una paz verdadera y duradera en el mundo. Amen. Con estas palabras me gustaría agradecerles de nuevo su presencia en el evento de hoy.

Muchas gracias.”



EL ISLAM: Una nueva perspectiva

Desde sus orígenes en 1889, la Comunidad musulmana Ahmadía ha realizado un esfuerzo genuino y global por revivir el mensaje pacífico y verdadero del Islam, tal como fue enseñado por el Santo Profeta Mohammad^{saw}.

Esta revitalización de las enseñanzas islámicas auténticas fue iniciada por el fundador de la Comunidad, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} quien dijo:

“La misión para la que he sido designado consiste en hacer desaparecer la brecha que existe en la relación entre el hombre y Su creación, y reemplazarla de nuevo por una relación de amor y sinceridad; y al permitir que la verdad se manifieste por sí misma, poner fin a las guerras religiosas y a la discordia, estableciendo así las bases para la paz”

Declaró, bajo la guía Divina, ser el Mesías Prometido y el Imam Mahdi, cuyo advenimiento era esperado en esta época por todas las grandes religiones del mundo.

Con este deseo de paz, nuestra Comunidad ha crecido y en la actualidad se halla establecida en 200 países, con 200 millones de seguidores.

Nuestro lema:

Amor para todos, odio para nadie

Servimos a la humanidad de diversas formas, a través de una amplia gama de actividades: ayuda en los desastres naturales, asistencia médica, educación, creando fuentes de energía, y mediante programas de autoayuda en todo el mundo.

Para más información:

www.alislam.es

www.mta.tv